

el interés de la vida ascética y la de los negocios en el mundo, las relaciones del cristiano con el poder secular y con la misma autoridad eclesiástica, o aspectos teológicos sobre la creación, la Trinidad, la gracia, etc., son objeto de reflexión en los restantes capítulos. Los argumentos han sido insertados y entremezclados magistralmente por la pluma del profesor emérito de Cambridge en la vida del más grande de los Padres de la Iglesia en Occidente.

El presente volumen, pues, constituye uno de esos pequeños libros que producen el mayor provecho en sus lectores. Tanto los aspectos de contenido, que no son otros que las ideas que pasaron por el pensamiento de san Agustín, como la forma en que son expuestos hacen que estas páginas sean merecedoras de toda la atención posible.

Como pequeña laguna cabe reseñar que la buena traducción, realizada por Beatriz Dominguez Weber de la Croix desde la segunda edición inglesa (1996), no haya incluido en la presente edición alguna de la buena bibliografía sobre san Agustín que ha producido la lengua castellana.

Marcelo Merino Rodríguez

SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Diálogo sobre el sacerdocio* (ed. de J.J. Ayán y P. Navascués), Ciudad Nueva, («Biblioteca de Patrística 57»), Madrid 2002, 204 pp., 14 x 21, ISBN 84-9715-016-3.

El *Diálogo sobre el Sacerdocio*, conocido también como los seis libros *Sobre el Sacerdocio*, escrito en torno al a. 378, ha constituido desde su publicación lectura habitual de innumerables sacerdotes, hasta el punto de que se la ha considerado siempre como un clásico sobre el sacerdocio. A las notas con que

lo caracteriza Suidas —sublimidad de pensamiento, pureza de dicción, suavidad y elegancia de estilo (*Lex* 1, 1023)—, es necesario añadir la de un profundo estremecimiento ante la grandeza del Sacerdocio. Este es el fin primordial del *Diálogo*: apoyarse en la grandeza del sacerdocio para dar razón del temor ante él.

Con este libro, el Crisóstomo se alinea entre aquellos que más expresivamente han manifestado su temor ante la dignidad sacerdotal. Puede decirse, además, que con este libro y con esta actitud, el Crisóstomo se inserta en una ya fecunda tradición teológica convergente en la meditación de los temas sacerdotales. Baste recordar no sólo el *Apologeticus de fuga de Gregorio de Nacianzo*, escrito al menos en su núcleo esencial en el a. 362, o en los abundantes textos de Gregorio de Nisa sobre la naturaleza del sacerdocio, sino también en sus meditaciones sobre la figura del Obispo en cartas o en encomios tan conocidos como los de Basilio o Melecio.

La edición de este clásico de meditación sobre el sacerdocio que ahora nos ofrece Ciudad Nueva está muy cuidada y ayuda a una lectura provechosa y amena. En la partición del texto y en la colocación de subtítulos, sigue lo ya hecho por A.M. Malingrey en la edición de Sources chrétiennes, n. 272 (1980). Muy interesante y útil la introducción, que resulta breve, pero que da luz sobre los aspectos esenciales de esta obra. Así p. e., sobre la importancia que se ha de dar al contexto histórico, al estilo y a los recursos literarios para captar correctamente su intencionalidad y su enseñanza teológica (pp. 14-22). Acertado y oportuno resulta cuanto se dice en las páginas dedicadas a la cuestión *¿Vida sacerdotal frente a vida monástica?*, a la hora de resaltar la visión

integradora del Cristóstomo (pp. 24-27). Algo muy similar anotábamos al comentar el pensamiento de Gregorio de Nisa sobre este asunto precisamente en el *Encomio de Basilio*, donde el Niseño hace la alabanza de lo que muy bien podría llamarse «la figura de los monjes-obispos», p. e., al describir cómo Basilio, al igual que Moisés se retira al desierto (cfr. Biblioteca de Patrística, 31, pp. 32-36).

Lucas F. Mateo-Seco

Luca D'ASCIA, *Il Corano e la tiara. L'Epistola a Maometto II di Enea Silvio Piccolomini (Papa Pio II)*, Edizioni Pendragon, Bologna 2001, 293 pp., 14 x 21, ISBN 88-8342-101-9.

Luca D'Ascia, que trabaja como investigador en la Escuela normal de Pisa y es un buen conocedor del Renacimiento italiano, se ha animado a publicar un documento poco conocido, que muestra la época renacentista como un tiempo de gran preocupación por el diálogo religioso. Se trata de una extensa carta en la que Pío II (1405-1464), más conocido por su nombre de Eneas Silvio Piccolomini (+1481), se dirige con profusión de argumentos al sultán turco Mehmet II, para invitarle a hacerse cristiano.

La epístola fue escrita y enviada en 1461, año en el que el Sultán había terminado de conquistar los últimos territorios cristianos de Oriente. Junto a la invitación a convertirse al Cristianismo, el Papa ofrecía a cambio el reconocimiento del Sultán como autoridad imperial legítima. El episodio constituye sin duda un caso único en las relaciones entre el Occidente y el mundo musulmán del Renacimiento. Encierra una mezcla de seguridad y candidez por parte de Pío II, y aunque la carta no tu-

vo consecuencias, representó en aquellos momentos una postura cristiana de importancia.

Las actitudes del mundo cristiano respecto al Islam en el siglo XV pueden reducirse a tres: la posición magisterial de la Iglesia, que condena la religión musulmana como opuesta sin más al Cristianismo; la posición irenista (Nicolás de Cusa, Juan de Segovia) que propone un acuerdo sustancial entre el Corán y el Evangelio, y considera posible la conversión pacífica de los musulmanes; y la actitud pragmática que acepta el Islam como realidad político-religiosa, y busca una convivencia con la civilización cristiana.

La originalidad de la carta de Pío II estriba en el hecho de referirse a las tres posturas para construir un argumento unitario. Contiene ante todo la refutación magisterial de la doctrina islámica en el terreno dogmático; y es también una crítica de las tesis irénicas. Acepta con reservas el poder otomano como situación histórica y política de hecho, pero postula la regeneración religiosa de ese poder como condición para un entendimiento con la Cristiandad. El Islam es para Pío II mucho más una herejía cristiana que una religión autónoma.

El volumen contiene una amplia introducción, de imprescindible lectura para entender la Carta y todas sus implicaciones, y el texto italiano y latino del documento.

José Morales

Francisco GIL DELGADO, *Pedro Segura. Un cardenal de fronteras*, BAC, Madrid 2001, 786 pp., 13 x 20, ISBN 84-7914-513-7.

El recuerdo del cardenal Segura (1880-1957) ha quedado marcado en la